

ponen la mas grosera ignorancia. Confunde á María hermana de Moisés, con la Madre del Salvador. Es pura sin embargo la dición, tiene espíritu y fuego, y una elocuencia y entusiasmo capáz de hacer impresion en los pueblos ardientes de la Arabia, region sin cultura y poco frecuentada de estrangeros, tanto por el temperamento mortífero de aquellas tierras áridas, quanto por la dificultad de navegar por el mar Rojo. El uso de las letras en tiempo de Mahoma era en ellas enteramente nuevo, y él mismo ignoraba leer y escribir, de modo que el Alcorán fue escrito por otra mano. Dejamos de esponer las fábulas y las extravagancias que algunos han querido neciamente calificar de alegorías, como los dogmas de los antiguos mitologistas. Salta á los ojos la contradiccion en mil hechos distintos; pero sobre todo en el testimonio que da este inconsecuente seductor del divino Fundador de la Iglesia.

Desde luego encontró mucha resistencia particularmente en su tribu, á la que no faltó suficiente juicio para pedirle como prueba de su mision los milagros que no podia obrar. Fue mas feliz en Medina, otra ciudad de Arabia, á sesenta leguas de la Meca por el lado de Egipto y de la Siria.

Reunió una faccion bastante numerosa para derrotar en muchos encuentros á los judíos y á los corios: de cuyas resultas le reconocieron Soberano en el año sexto de la egira, que pertenece á una parte del año 627. Llegó á ser muy absoluto y enteramente despótico su poder, ya por su origen militar, ya

por la naturaleza del genio oriental; pero no abusó de él contra sus vasallos; por el contrario, vivia con la mayor sencillez, y muchas veces en compañía de sus soldados. Dictó leyes para la disciplina militar y para el repartimiento del botin, obgeto capital de un pueblo de salteadores entre los que le mereció la mayor reputacion esta conducta. Nombró tres cadís ó jueces, muchos secretarios, un ministro subalterno, y un capitan de guardias. Ordenó la buena fe en los contratos, arregló las sucesiones, cuidó de la educacion de la juventud y de los huérfanos, y proscribió la costumbre de no conservar mas que un corto número de hembras y asesinar las restantes al tiempo de nacer. Conservó el uso de la poligamia, y la libertad de repudiar las mugeres y tornarlas á tomar muchas veces. Conociéronse á él mismo hasta quince, de las cuales sin embargo no tuvo mas que á su hija Fátima, que estaba casada con su primo Ali cuando el falso profeta al cabo de nueve años de reinado espiró en el de 631 de Jesucristo. Habíase apoderado de la Meca dos años antes y de todo su territorio, sin dejar por eso de residir en Medina.

57. Eligieron en el mismo dia de su muerte para sucederle en calidad de Príncipe y de profeta á Abu-bequer, que pasaba de sesenta años, pero era padre de Aiclea, la mas querida de sus mugeres. Reinó poco mas de dos años, y no dejó de ilustrar admirablemente el título que tomó de califa, es decir, de vicario ó teniente del profeta. Distribuía todos los viernes á los musulmanes el dinero del tesoro público, no

reservando para sí mas de tres dracmas por dia, que componen la suma de unos veinticuatro sueldos de Francia (algo mas de una peseta de España). Subyugó á la mayor parte de los árabes que obedecian á los persas ó á los romanos.

58. Su sucesor Omar, que se gloriaba de seguir sus pasos en la observancia de la justicia y del desinterés, unió al título de califa el de emir, ó comandante de los fieles, que fue luego comun á todos los Soberanos musulmanes. Este arrojó á los romanos no solo de Jerusalem y de la Palestina, sino tambien de la Siria y de Egipto, y demolió el imperio de los persas. Precaviendo el Emperador Heraclio los desastres que habia de ocasionar la espantosa avenida de este torrente desolador sobre la ciudad santa, cuidó principalmente de trasladar á Constantinopla la reliquia inestimable de la verdadera cruz. Entonces San Sofronio, despues de haber exhortado con eficacia á los fieles á que espiasen con la penitencia los pecados con que profanaban los santos lugares, hizo que marchase el obispo de Dora para vindicar en presencia del Sumo Pontífice la verdad de la Religion, despojando á los nuevos hereges de la máscara con que se cubrian.

59. Este digno enviado del santo patriarca llegó despues de haber muerto el Papa Honorio, que en 12 de Octubre de 638 fue á dar cuenta á Dios de cerca de trece años de pontificado, manchado con un procedimienro escandaloso en sí mismo, aunque no debemos reputarle por esta causa formalmente

herege (*). Dichoso él, si sus muchas obras, verdaderamente dignas de la Cabeza de la Iglesia, ó mas bien, si los limites estrechos del entendimiento humano pueden servir de excusa á la sorpresa á que le espusieron su ciega confianza en hipócritas consumados, y su celo por la reunion de los disimulados sectarios de Eutiques. Mostróse magnífico en la reparacion y construccion de las iglesias, á las que regaló hasta tres mil libras romanas de plata. Hizo un beneficio todavia mas interesante á la Religion, reduciendo al centro de la unidad la iglesia de Aquileya y toda la Istria, separada hacia setenta años por el cisma de los tres capítulos.

60. Severino ocupó la Silla apostólica en 28 ó 29 de Mayo de 640, despues de una vacante de mas de año y medio, cuya causa es difícil demarcar. Su dul-

(*) Dos fueron las cartas de Honorio á Sergio de Constantinopla, y una á Ciro de Alejandría. En todas se ve un mismo espíritu, esto es, que el Papa temió engolfar á la Iglesia en nuevas disputas, por lo que no se pronunció abiertamente contra el error. Pero tampoco se puede decir que lo defendió; porque en la primera á Sergio dice claramente: "os exhortamos, que evitando la palabra introducida de nuevo de una ó dos operaciones, prediqueis con nosotros un solo Señor Jesucristo, Dios vivo, Dios verdadero, que obró divina y humanamente en dos naturalezas, segun enseña la fe ortodoxa." Mas, si en alguna otra parte de sus cartas espresa una sola voluntad, esto lo entiende de la naturaleza humana, en la cual respecto á nosotros se hallan dos voluntades entre sí contrarias, una que proviene de la esencia constitutiva del hombre y que se inclina al bien, otra que nace del pecado y que nos arrastra hácia el mal. De estas dos voluntades es cierto que sola una, la primera, se halla en Cristo, y de ningun modo tuvo el Señor la segunda, porque no tomó el

zura y compasion para con los pobres y el clero principiaban á consolar á la iglesia romana de tan larga viudéz, cuando murió al cabo de dos meses y cuatro dias. Estuvo la Iglesia despues de su muerte por espacio de cinco meses sin pastor. Eligieron en fin y ordenaron á Juan IV, á últimos de Diciembre del año 640. En el tiempo que medió entre su eleccion y consagracion, respondió, el clero romano, segun costumbre admitida en aquel tiempo, á una carta dirigida por los irlandeses al Papa Severino. Está dada esta respuesta á nombre de Hilario, arcepreste y vicario de la Sede apostólica, de Juan, diácono, de otro Juan, primicerio, vicario igualmente de la santa Sede, y de Juan, consejero. Observamos aquí quienes eran los que poseían la principal autoridad en tiempo de sede vacante, á saber, los ca-

pecado ni lo que induce á él, cuando se anonadó á tomar nuestra naturaleza.

De este modo se ve, que no puede acusarse á Honorio de herege formal, ni menos de que hubiese enseñado el romano Pontífice la heregía. Empero, ¿cómo es que fue condenado en el sexto concilio ecuménico? En pocas palabras: fue condenado por su condescendencia criminal, por no haber proscrito abiertamente el error; sin embargo, esta condescendencia no arguye que en Honorio hubiese faltado la fe de la Cátedra de San Pedro. Algunos sabios autores han tenido por falsa esta condenacion, y han juzgado alteradas las actas de aquel concilio: no creemos necesario empeñarnos en esta cuestion, cuando lo dicho basta para defender la fe de Honorio. Véase sobre todo este asunto el tom. 1.^o de la obra titulada: *Del Papa*, del conde José de Maistre cap. 15, y la del P. Felipe Anfosi: *Motive per cui ha creduto di non potere aderire alle quattro proposizion gallicane*, lib. 7, §. 19.

bezas de los tres órdenes del clero, el arcepreste, el arcediano y el primicerio por el clero inferior. Réducese á esto lo mas particular que presenta este escrito, y además se descubre en él la obstinacion de los irlandeses en sus observancias caprichosas de la Pascua, y la renovacion del pelagianismo en aquellas regiones donde tuvo su origen.

61. Condenó el Papa Juan la Écthesis de Heraclio, quien recibió esta afrenta con una tranquilidad superior á lo que era de esperar. Las conquistas de los musulmanes, dueños de la Siria y finalmente del Egipto, le mortificaron en extremo. Entregaron á las llamas con estupidez fanática la soberbia biblioteca de Alejandria, utilizando por espacio de seis meses sus monumentos para calentar los baños de aquella ciudad inmensa que eran cuatro mil. Si lo que estos volúmenes contienen, decian, está conforme con el Alcoran, este libro divino nos basta; y si lo que dicen es contrario, son inútiles. Escribió Heraclio al Papa, bien fuese por debilidad y abatimiento, ó bien movido de un arrepentimiento recto y sincero, con respecto á su Écthesis, en los términos siguientes (1).
„No es mio el escrito, ni yo le he dictado, ni he mandado formarle. Compúsole Sergio cinco años antes de mi regreso de oriente, y estando en Constantinopla me rogó que le hiciese publicar en mi nombre y con mi firma: lo que concedí á sus ruegos. Mas notando que en el dia es un obgeto de disputa y de disension, declaro á la faz del Universo que

(1) *Concil. VI. act. 5. num. 11. pag. 38.*

no soy su autor." Esta declaracion no disminuyó en manera alguna las murmuraciones y los escándalos; ningun partido estaba contento. Insultaban los severianos á los católicos en las calles y tabernas, y decian que los calcedonios se habian desengañado del nestorianismo, y que despues de haber confesado una operacion en Jesucristo, y por consiguiente una sola naturaleza, se arrepintian de tan buena obra y la destruían no confesando una ni dos voluntades. Murió Heraclio el dia 11 de Marzo del año 641, á los sesenta y seis de su edad y el treinta de su reinado.

62. Sobrevivióle solamente unos tres meses Constantino su hijo promogénito que le sucedió. La opinion general fue que le habia envenenado Martina su madrastra, que reinó algunos meses junto con su hijo Heracleo ó Heracleonas. Tuvieron bien pronto que agregar al mando al hijo de Constantino, llamado como su padre, pero mas conocido con el nombre de Constante.

Mandó el senado poco tiempo despues cortar la lengua á Martina y las narices á Heracleonas; y Constante quedó solo en el trono imperial, señalando su reinado de veinte y siete años con una conducta detestada hasta nuestros dias. Murió el Papa Juan IV en el segundo año de su imperio, y le enterraron en San Pedro el 12 de Octubre. Ordenaron en su lugar el dia 24 de Noviembre del mismo año 642 á Teodoro, de nacion griego é hijo de un obispo.

63. Murió en una batalla por este tiempo San Osualdo, Rey de Nortumberland en Inglaterra, á

manos de Penda, Rey de los mercienses, el mismo que nueve años antes mató á San Eduino. Llegó Osualdo á una eminente santidad, siendo de edad de solos treinta y ocho años. No se limitó á las virtudes propias en algun modo de su estado, que eran la caridad con los pobres y la compasion con los enfermos, á quienes consolaba y asistia por sí mismo; sino que tambien fue tan frecuente en la oracion, tan recogido y de una fe tan viva, que podria haber causado admiracion aun en los mas fervorosos solitarios. Próximo á dar el último aliento de resultados de sus heridas, vió á los suyos que morian en gran número á su lado, y tuvo mas cuidado de la salvacion de sus vasallos que de la suya propia, rogando con tanto fervor por el descanso de sus almas, que ha corrido como proverbio entre los ingleses: *Osualdo muriendo y rogando por los muertos*. Su hermano Osuino le sucedió en el trono: y Edbaldo Rey de Cant, que murió en el año 640, fue reemplazado por su hijo Ercomberto, Príncipe no menos religioso que su padre, y el primer Rey de Inglaterra que mandó en todos sus estados bajo rigurosas penas, que destruyesen los ídolos y se observase la cuaresma. Consagráronse su hija Fartongata, y Adalberga, tia de Fartongata, al Señor en el monasterio de Faremoutier del que fueron abadesas, y son veneradas por Santas. Eran los mas célebres de la Galia este monasterio y los de Chelles y Andeli, por la excelente educacion que en ellos se daba á las jóvenes que concurrían en gran número de las islas Británicas, no

obstante de que abundaban en ellas estos piadosos asilos.

64. El clima de la Francia era el mas propio para estimular ó á lo menos amenizar los talentos demasiado profundos de aquellos insulares (1). Principió Fursi, natural de Irlanda, de una familia ilustre que le dió una educacion brillante, practicando en la gran Bretaña todas las virtudes solitarias y apostólicas, y á mas edificó muchos monasterios. Pasó por último á las Galias, en donde recibió del Rey Clodoveo II y de Erchinoaldo, gefe de palacio, aquella acogida que los franceses acostumbraban dar á los extranjeros de su mérito y principalmente á los Santos. Cedióle Erchinoaldo el territorio de Lagni sobre el Marne, en donde Fursi fundó el monasterio que existe todavia. Murió al tiempo de emprender otra vez pasar el mar, y su cuerpo fue trasladado á Perona que pertenecia al patrimonio de Erchinoaldo, el cual estaba construyendo allí una iglesia, magnífica para aquellos tiempos. Llegó después esta misma iglesia á ser colegiata, y en ella se conservan aun las reliquias de San Fursi.

65. Clodoveo, Rey de Neustria y de Borgoña, era hermano de Sigeberto III, nombrado Rey de Austrasia en vida de Degoberto, padre de ambos é hijo y sucesor de Clotario. Los muchos Santos que ilustraron el reinado de Dagoberto no pudieron infundir sus virtudes en este Príncipe. Parecia en sus costumbres mas bien un mahometano que un cristiano, á excep-

(1) *Mabill. Tom. 2. act. pag. 300.*

cion de algunas obras esterióres que no reprimian su inconstancia. Tenia tres mugeres á un tiempo con título de Reinas, y tanta multitud de concubinas que hubiera sido difícil contarlas. Redactó las leyes de todos los pueblos bárbaros sujetos á su obediencia, en cuya compilacion aparece que el sacrilegio y el homicidio de los sacerdotes como todos los demás crímenes que no eran contra el estado, no tienen otro castigo que ciertas penas pecuniarias. Esto demuestra la poca confianza que los ministros de la Religion podian poner en las potestades del siglo, para el restablecimiento del reino de Dios sobre las ruinas del de los vicios y del demonio. Murió el dia 18 de Enero del año 638, el décimosesto de su reinado, contándose este desde que su padre le dió el reino de Austrasia, y el décimo despues de la muerte de Clotario. Este Rey de Francia fue el primero á quien enterraron en San Dionisio, sin embargo de que no fue su fundador. La iglesia y el monasterio subsistian desde el año 627; pero lo enriqueció con grandes dádivas y estableció en aquella casa la salmodia perpétua á egemplo del monasterio de Agauno. Despues del Rey Dagoberto, la mayor parte de sus sucesores eligieron la misma sepultura.

66. Los mas célebres varones entre los que edificaban con su virtud la corte de Dagoberto fueron San Eloy y San Ouen, no menos unidos por la amistad que por la piedad. Nació Eloy, mayor en edad, cerca de Limoges de una familia romana, como lo prueba mejor que su nombre y que el de su padre Eu-

querio, la larga serie de abuelos cristianos que se gloriaba de contar en su ascendencia (1). Ejerció la profesion de platero entonces muy honrosa, logrando en ella una reputacion muy distinguida por su habilidad y probidad. En tiempo de Clotario, queriendo este Príncipe mandar hacer una silla, en la que el arte compitiese con el oro y la pedrería de que debia formarse, llamó á Eloy como al único que podia satisfacer sus deseos. El éxito correspondió á las esperanzas, y satisfecho el Monarca de la obra, le dió una recompensa digna de su grandeza y del mérito del artífice. Entonces Eloy le presentó otra silla tan acabada y tan rica como la primera, diciendo haberla hecho del oro que habia sobrado. Principió el Rey á formar un concepto superior del hombre raro que tenia en la corte, aprendió á conocerle mejor de dia en dia, y hallándole capáz de mayores empresas le confirió el empleo de director de la real casa de moneda, dándole un lugar muy distinguido en su confianza. Todavía se halla el nombre de Eloy en muchas piezas de oro trabajadas en París en tiempo de Dagoberto y de su hijo Clodoveo.

Crecia de dia en dia el favor del Santo en el reinado del sucesor de Clotario; por cuya causa fue objeto de envidia á los malos, de quienes se declaró siempre contrario, pues él fue constantemente hombre de bien á pesar de no mostrarse enteramente en los principios indiferente á las vanidades del siglo. Favorecióle la naturaleza con sus dones: su estatura

(1) Sur. ad diem 1. Decemb. Spicileg. pag. 147.

era grande, su cabeza hermosa, adornada de una bella cabellera que era tenuta en gran precio entre los franceses, la color hermosa, la vista penetrante y una frente en donde parece habia fijado su asiento la prudencia. Era tambien inclinado por naturaleza á la magnificencia. El atractivo de las vanidades del mundo, con este gusto y todas estas ventajas corporales, hizo alguna impresion en su pecho. Vestia de ordinario con suntuosidad, y algunas veces ropa toda de seda á pesar de ser esto muy raro en aquel tiempo. Estaban sus camisas bordadas de oro, segun se acostumbraba, y las fajas guarnecidas del mismo metal y de piedras preciosas. Mas habiendo llegado á una edad madura y deseando tranquilizar su conciencia, hizo una confesion general de todas las culpas cometidas en el discurso de su vida; y este es el primer egemplo que encontramos en la antigüedad de las confesiones de esta especie, aunque en realidad no haya sido el primero. Desprendióse en beneficio de los pobres de todos sus preciosos adornos, vistiéndolo en adelante con mucho descuido; y en su gabinete se le halló muchas veces ceñido con una soga. Sorprendiéndole el Rey en esta forma, le dió algunas veces su vestido y su cinturon; pero él repartió entre los pobres todo cuanto tenia y cuanto recibió del Monarca. Eran prodigiosas las limosnas que hacia á pesar del favor de que gozaba: y su casa parecia mas bien la de todos los necesitados que la suya propia. Si algun extranjero preguntaba por él, se contentaban con decirle: *id á tal calle hácia un sitio en que en-*

contrareis muchos pobres. Daba de comer todos los dias en su casa á una muchedumbre de ellos, sirviéndoles en la mesa y comiendo con humildad religiosa lo que ellos desechaban; absteniéndose sin embargo de la carne y vino que les daba, como manjares muy delicados para él. Pasó algunas veces dos ó tres dias sin tomar cosa alguna.

Causábale mucha delicia el redimir cautivos, la mayor parte bárbaros y paganos, tales como los sajones y los esclavones, á quienes libertaba á un mismo tiempo de los infortunios de la vida y de su perdicion eterna. Dejábales la eleccion, despues de haberlos instruido, de volver á sus casas, de permanecer en su compañía ó de entrar en monasterios. Fundó con este objeto piadoso uno para hombres y otro para mugeres. Sujetó el de Saliñac, cerca de Limoges, á la regla y direccion del abad de Luxeu, é hizo venir una colonia de estos famosos solitarios que le llevó San Remaclió despues obispo de Mastrich. Estableció en París el de las mugeres, en el sitio que ocupan en el dia los barnabitas, en una casa propia del Santo por donacion que de ella le hizo el Rey. Fue la primera abadesa Santa Aura, y vió sujetas á su obediencia hasta trescientas monjas, así cautivas rescatadas como nobles francesas que tenian á mucha gloria el humillarse de este modo al yugo de su libertador comun. Proveía de todo lo necesario á los templos este generoso fundador, que en medio de sus buenas obras conservaba el gusto que tenia á todo lo grande con una liberalidad magnífica, de manera que

la iglesia del cementerio que hizo edificar fuera de la ciudad para estas religiosas, llegó á ser con el tiempo una de las mejores parroquias de París, conservando su título primitivo de San Pablo.

Hallaron en su casa una escuela de virtud los cautivos y pobres que tenia en ella, por cuyo medio llegaron muchos á un grado eminente de santidad. Tales fueron entre otros Tillon, esclavo sajón, honrado con el nombre de San Theau; Banderico, liberto de Eloy; Tituen, su ayuda de cámara que era suevo de nacion y murió mártir; Buchino, que habia sido pagano y fue abad de Ferrieres; Andrés, Martin y Juan que abrazaron y honraron el estado clerical. Parecia de este modo la casa del Santo mas bien un monasterio que la habitacion de un cortésano. Veíanse muchos libros en hermosos estantes al rededor de su cuarto, principalmente los de la sagrada Escritura con los comentarios de los santos doctores. Brillaban pendientes en medio de ellos reliquias de muchos Santos, ante las cuales se postraba sobre un cilicio y pasaba algunas veces toda la noche en oracion. Reducíase despues de esto su descanso á cantar salmos, tornando luego á emprender la lectura que era otra especie de adoracion, interrumpida frecuentemente con santos transportes del alma y de los ojos al cielo, acompañados de suspiros y de abundantes lágrimas; pues su devocion era en extremo tierna, y no podian los suyos observarle mucho tiempo sin sentirse conmovidos de los mismos afectos. Por lo comun cumplia con el oficio canónico en las horas